

REIVINDICANDO LA SOCIALDEMOCRACIA

Manuel López Navarro

Malos tiempos. Para la Política, en mayúsculas, y para la convivencia. Vivimos en un ciclo de racha baja en lo que respecta a democracia, convivencia y progreso. Hay tiempos en los que todo suma, un ciclo de aporte colectivo y mejora, en el cual el progreso se dispara. Ahora, en cambio, salen a flote actitudes negativas, y la resta aminora el progreso. Hasta los valores democráticos palidecen ante el fulgor de gobernantes de partido único (Xi Jinping, en China), de pseudodemócratas (Putin, en Rusia), o de palurdos millonarios que conquistan el poder en la democracia que lidera al mundo (Trump, en USA).

En Europa, se han detenido los avances en la UE, Brexit del Reino Unido, referéndum de Italia perdido por Matteo Renzi, avance de los partidos de extrema derecha (también de los del otro extremo, de la izquierda), al igual que en Irlanda (y en Dinamarca, antes) se rechazó en referéndum el Tratado de la Unión Europea...

En España las pulsiones centrífugas experimentan dos animaciones: por una parte, el separatismo de buena parte de los catalanes, por otra, la disrupción extendida en parte de la población, que solo ve y actúa por lo que le disgusta, que parece acentuado respecto a lo que nos une, que es mucho más. La proliferación de antisistemas sin causa, o el éxito de partidos negativos, reunión de indignados cuya prioridad no es construir nada, sino recoger adhesiones de insatisfechos, y claro, insatisfechos hay muchos, porque en toda organización colectiva siempre algo se hace que no gusta o no conviene a alguna parte de la población.

En todo esto, la socialdemocracia pasa inadvertida, ni presenta soluciones, ni hace conocer sus principios, los cuales son desconocidos para el gran público. ¿Qué sabe un ciudadano común de la socialdemocracia, de por qué se distingue la acción socialdemócrata? Nada. Pese a lo mucho que ha aportado a la convivencia colectiva, al progreso y al bienestar, en Europa y en otros muchos países, la falta de liderazgo, o de transmisión de su significado, está hundiendo en la inoperancia a muchos de los partidos socialdemócratas. A cambio del surgimiento de líderes de hoy mismo (Macron, en Francia; Luigi di Maio, líder del movimiento cinco estrellas, en Italia) cuyo recorrido es, en muchos casos, de hoy para mañana, los partidos tradicionales se encogen.

La socialdemocracia, el socialismo democrático, tendría mucho que decir y que ofrecer en este preocupante panorama actual. Son los partidos que aceptan el capitalismo para la producción, el libre mercado, en el sector económico (con la regulación necesaria y las adecuadas limitaciones: defensa, justicia, orden público...) pero que aplican el socialismo en la redistribución de los recursos ganados (rentas) para atender a los más necesitados, universalizar la sanidad, la educación, pagar

pensiones, etc., y todo ello con un gran desarrollo de libertades ciudadanas, lo cual los distingue de partidos conservadores o de derechas.

Una clara distinción de los partidos socialdemócratas viene dada por el tamaño del sector público (Estado) respecto a lo que preconizan otros partidos. Así, los liberales y conservadores querrían un Estado pequeño, anoréxico (gasto público de no más del 30% del PIB), dejar el máximo a la acción privada, con pocos impuestos a los ricos. En el otro extremo estuvieron los partidos comunistas (80% o más del PIB) para los cuales estatizar y nacionalizar no conocía freno. En el medio, entre un 40% a 45% del PIB se encontrarían los partidos socialdemócratas, que postulan un Estado fuerte para poder llevar a cabo tanto las políticas redistributivas, de bienestar y de justicia social, como el control de las grandes corporaciones y de los conglomerados financieros.

En España, el PSOE no parece encontrar el sitio de antaño. La disrupción entre sus dirigentes, disgustos y acciones que no tienen en cuenta lo que les debe unir, pone en peligro sus posibilidades de gobernar. En estos momentos, para hacerse valedor del programa socialdemócrata, necesitaría, en mi opinión, una refundación. ¿PSOE, Partido Socialista Obrero Español, en estos tiempos? ¿Mantener el término “Obrero” cuando lo relevante no es ya la lucha de clases? ¿Quién es obrero hoy día? Debe ofrecerse a todos los ciudadanos, sean trabajadores, autónomos, empresarios, directivos, funcionarios, pensionistas, estudiantes..., a todos. Lo relevante es que cumplan sus obligaciones como ciudadanos y su aportación a la colectividad (que paguen sus impuestos). Cualquier empresario puede ser socialdemócrata si cumple con su contribución a la sociedad: respetar las leyes y pagar escrupulosamente sus impuestos. Así que, ¿por qué no cambiar a Partido Socialdemócrata Español, o a Partido Socialista Democrático Español?

Y una cuestión final: el socialismo democrático no es, en ningún caso, nacionalista. El nacionalismo vive del gen del egoísmo, aviva sentimientos tribales y es, ante todo, clasista, como demuestra el separatismo catalán, la Liga Norte Italiana y otros movimientos independentistas. La ambigua, cuando no claramente inclinada al nacionalismo, estrategia del PSC, con la que actúa el PSOE en Cataluña, ni le conviene, ni tiene nada que ver con la filosofía socialdemócrata. La defensa de la unidad nacional, sin ambages ni timideces, debiera ser diáfana para un partido socialdemócrata como el PSOE, aderezada, para ilusionar en positivo, con el planteamiento de nuevas libertades ciudadanas, aunque su consecución deba ir al compás de otros varios factores: cierta regulación de las drogas, regulación de la prostitución, regulación de una eutanasia condicionada, etc. Todo ello en mi opinión, claro.

Cádiz, mayo de 2018